



Turismo de futuro

■ DIEGO GARCÍA CAMPOS *

El acceso mayoritario de los trabajadores a las vacaciones provocó en su día un cambio sociológico en la distribución del tiempo libre y la organización del ocio. Aunque la cultura del viaje siempre existió desde las primeras crónicas de Estrabón, e incluso antes, fue este cambio de acceso mayoritario al disfrute del viaje el que derivó en la articulación de organizaciones con fines mercantilistas que ofrecían servicios a cambio de remuneración. Esto provocó una sobreexplotación de determinados destinos, que primaron los beneficios económicos sobre el respeto a la naturaleza, a la cultura y a los bienes de los pueblos. Se permitieron barbaridades urbanísticas de todo tipo en aras del supuesto desarrollo económico de los entornos destinados a esos fines turísticos.

Esta explosión de la demanda turística provocada por el desarrollo masivo de las vacaciones tuvo como consecuencia una expansión del turismo en todas direcciones que se escapaba de cualquier lógico control. En su día, fueron los grupos ecologistas los primeros en alertar del peligro real que conlleva este incontrolado fenómeno. Sin embargo, los intereses económicos primaron, y se siguió ese frenético deterioro de los ecosistemas, tanto natural como social.

Mientras el turismo de masas se seguía desarrollando, nuevos impulsos se iban sumando a la línea de defensa y protección del medio ambiente, lo que a la vuelta de años de trabajo desembocaría en el denominado ecoturismo. Un hecho fundamental, además de algunos tímidos actos de organismos internacionales, fue la masiva protesta que protagonizaron el 20 de abril de 1970 en Estados Unidos más de veinte millones de ciudadanos, que se movilizaron para crear una nueva conciencia de protección del Planeta. Este acontecimiento, que después se denominó Día de la Tierra, y que ha hecho posibles las recientes Cumbre de Río o la Conferencia de Estocolmo, abrió, sin duda, una nueva época. Se creó una nueva conciencia ciudadana proteccionista hacia el medio natural y social que hoy se sigue enriqueciendo con la colaboración de grupos ecologistas, ONGs, organismos gubernamentales

Internacionales y Nacionales y, curiosamente, con el apoyo de gran parte de los empresarios turísticos, que empiezan a ver el respeto al medio ambiente como única forma de mantener en el tiempo sus negocios. Son conscientes de que si el medio se deteriora, sus empresas no sobrevivirán.

Al anterior cambio de mentalidad de los grupos de presión y de los organismos gubernamentales y no gubernamentales, ha ido unido un cambio en las conductas de la población, una asunción de esos valores del ecoturismo a nivel muy generalizado. Esta ha generado nuevas demandas turísticas, nuevos turistas, más respetuosos y amantes de la naturaleza, de la cultura, de la etimología, que siguen ese instinto conservacionista y que por tanto exigen que los entornos de destino turístico no estén degradados, valoran el grado de conservación de las costumbres y tradiciones, y tienen conocimientos culturales suficientes para valorar ese grado de protección.

Quieren estos nuevos turistas que en su viaje se mezclen, por ejemplo, los monumentos, las costumbres de los pueblos, el mar y la montaña, la naturaleza y la gastronomía, y todo lo que tienda a ser auténtico por bien conservado. Siguen existiendo, sin embargo, tristemente, destinos que priman la aglomeración masiva, la sobrecarga de los entornos y el aprovechamiento de los recursos.

Esta nueva situación es la que ha dado lugar a la infinidad de conceptos y de tipos de turismo que, desde el respeto al medio ambiente, conviven en la actualidad. Quizá el que englobe a todos ellos sea el de turismo sostenible, que ha derivado del ecoturismo, pero que se centra más en los valores económicos, sociales y medioambientales. Se trata, bajo esta óptica del turismo sostenible, de que se desarrollen políticas y estrategias tendentes a garantizar la continuidad en el tiempo del desarrollo económico y social, respetando el medio ambiente y sin comprometer los recursos naturales indispensables para la actividad humana. En resumen, que de los mismos recursos y destinos turísticos que hoy podemos disfrutar puedan disfrutar las generaciones venideras.

Precisamente son los jóvenes las que más demandan las nuevas formas de turismo. Los amontes de la naturaleza tendrán una amplia gama de ofertas turísticas según sus preferencias. Aunque la mayoría de estos tipos de turismo casi nunca se dan de forma aislada, si hacen hincapié en unos u otros factores. Así el *turismo rural*, por ejemplo, se desarrolla en ese medio, normalmente en casas restauradas que han conservado el estilo arquitectónico peculiar de la zona, y que hace posible disfrutar de la tranquilidad y del contacto directo con el medio rural. El *agroturismo* es otra práctica que ofrece sobre todo la posibilidad de realizar labores agrícolas, alojarse en el medio rural y vivir de forma similar a los agricultores. Otro de los conceptos acuñados desde el turismo natural sería el *ecoturismo*, concepto anterior, como decíamos, incluso al de turismo sostenible, y que ahora se engloba en un enfoque ecológico, naturalista y científico. Los productos turísticos existentes de ecoturismo son variados, pero todos cuentan con la colaboración de expertos que dan a conocer científicamente los ecosistemas. El *turismo activo* es otra de las denominaciones. Está relacionada con la aventura y el deporte. Se trata de conocer los entornos, disfrutar del viaje a pie o en medio de locomoción poco degradantes como el caballo o la bicicleta. Así, el barranquismo, bicicleta de montaña, senderismo, y otros deportes de naturaleza se encuadran en este grupo.

Otros tipos serían el turismo monumental, etnográfico, de balnearios, que conforman un amplio número de posibilidades para conocer y disfrutar de los recursos naturales y sociales sin dañarlos.

En esta nueva etapa por la que atraviesa el turismo, de concienciación general, existe un peligro, que bajo el márchamo de verde, eco, sostenible, etc... se sigan cometiendo tropelias y abusos. Para eso, los mejores jueces serán sin duda los turistas, que cuentan ya con una conciencia crítica al respecto, y que no deben dejar que se den pasos hacia atrás.

* Diego García Campos es Presidente de la Asociación de Turismo Sostenible.